

recuérdese el caso de Bort— casi requería también conocimientos de la escultura; además, que ser nombrado maestro de cantería permite pensar que algo más que ordenar sillares sabría; siquiera labrar con relieves escultóricos sobre las dóciles masas de las piedras sacadas en las canteras del Río y San Francisco.

La segunda de las sospechas, solo quedará iniciada, sin desarrollar fundamentos: ¿sería también Don Toribio el autor o director de la obra de la fachada principal de la Merced, descrita por Fuentes en su «Murcia Mariana» (1), a la que calificó el citado historiador local de obra de mal gusto y feo barroquismo? La comparación del estilo y formas de los elementos decorativos comunes entre los de la Merced y el Santuario de la Fuensanta, bien permiten presumirlo; y, cronológicamente, es posible, puesto que aquélla se acabó, según reza la inscripción existente sobre una ventana situada a la derecha del último cuerpo del conjunto, en el año 1713, fecha en la cual trabajaba en Murcia Martínez de la Vega, con buena fortuna y estimado de la Ciudad en que ya se consideraba, con muy justos títulos de afecto, un murciano más.



---

(1) Segunda parte; págs. 70-71.

